



hya ediciones

MALVINAS EN LA ESCUELA

Abordajes y recursos
pedagógicos

Coordinador
Nicolás Medina

CUADERNOS MALVINAS

30

1

CUADERNOS MALVINAS

Malvinas en la escuela: abordajes y recursos pedagógicos / Nicolás Medina... [et al.];
coordinación general de Nicolás Medina. - 1a ed - Rosario: Humanidades y Artes
Ediciones - HyA ediciones, 2021.
Libro digital, PDF
Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-3638-53-4
1. Islas Malvinas. 2. Estado y Educación. I. Medina, Nicolás II. Medina, Nicolás, coord.
CDD 982

© Nicolás Medina
© HyA ediciones, 2021

Decano: Alejandro Vila
Director Programa MyAS: Darío G. Barrera
Coordinadores Programa de Contenidos Transversales Acreditables de Grado:
María Emilia Vico - Federico Donner
Director editorial: Rubén Chababo
Coordinadores de edición: Nicolás Manzi - Matías Willi
Corrección: Virginia Ducler
Diseño editorial: Adriana La Sala

HyA ediciones
Facultad de Humanidades y Artes
Universidad Nacional de Rosario
Entre Ríos 758
S2000CRN Rosario, Santa Fe
hyaediciones.com



MALVINAS
EN LA ESCUELA
Abordajes y recursos
pedagógicos

Coordinador

Nicolás Medina

hya ediciones

Índice

7 Introducción

Aldana Agrano y Martín López

14 Malvinas en la escuela Abordajes y recursos pedagógicos en tiempos de remalvinización

Lucía Delmastro y Nicolás Medina

26 Malvinas en el aula Una mirada desde las Ciencias Sociales

Ailén Longhi

43 La enseñanza de la cuestión Malvinas en la escuela secundaria Estrategias, debates y propuestas

Martín Carranza

55 ¿Qué es la desmalvinización para nosotros?

Generación Malvinas - Rosario

61 Los autores y las autoras

Introducción

Aldana Agrano y Martín López

Programa de Investigación y Extensión Universitaria Malvinas y el Atlántico Sur

El 9 de septiembre de 2019, por resolución 919/2019, el Consejo Directivo de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR aprobó la creación del Programa de Investigación y Extensión Universitaria Malvinas y el Atlántico Sur (MyAS). El mismo persigue “el doble objetivo de instalar en nuestra Universidad el estudio de problemas relacionados con el nudo histórico constituido por las Islas Malvinas (expresión utilizada para aludir no sólo al archipiélago homónimo sino también al conjunto de archipiélagos que conforman las denominadas Islas del Atlántico Sur) y, a su vez, el de vincular a distintos referentes del campo de la investigación científica pertenecientes a la Universidad Pública y CONICET a un debate del cual parecen haber quedado excluidos”.

- 8 Según la fundamentación del proyecto aprobado: “La intención de este Programa, finalmente, consiste tanto en convertir a nuestra Facultad en el eje de una propuesta que creemos necesaria y urgente para articular producciones y esfuerzos que se están realizando de manera asistemática y dispersa, así como estimular el debate sobre los diferentes temas concernidos alrededor del ‘nudo Malvinas’ en clave de problema científico enfocado por investigadores universitarios y de CONICET”¹.

1-Resolución nro. 919/2019 Consejo Directivo de la Facultad de Humanidades y Artes UNR. Anexo Único: Proyecto de creación del Programa de Investigación y Extensión Universitaria Malvinas y el Atlántico Sur: cinco siglos de historia global. Circuitos comunicacionales, redes imperiales, disputas coloniales y soberanías en pugna, presentado por el Dr. Darío G. Barrera, p. 3.

El abordaje de estos temas es propuesto desde una perspectiva integral, interdisciplinaria y transversal a toda la comunidad científica y fuera de ésta, interpelando a la sociedad argentina en su conjunto, teniendo en cuenta el interés que el tema despierta en la ciudadanía por motivos emocionales, pedagógicos, identitarios y políticos. Resulta evidente que al involucrar a la geopolítica, la diplomacia o la defensa el debate se enriquece a partir del quehacer de especialistas en derecho internacional público, ciencia política o relaciones internacionales. Sin embargo, es compartida la convicción de que quienes se especializan en historia, antropología, filosofía o literatura, por ejemplo, tienen no sólo la posibilidad sino también el deber de hacer circular una producción que funcione como insumo para participar en el mismo.

Tanto la interdisciplinariedad como la transversalidad del Programa se manifestaron en su presentación en la Facultad de Humanidades y Artes el 11 de noviembre de 2019, la cual contó con un panel conformado por: Lic. Franco Bartolacci (rector de la UNR), Prof. Alejandro Vila (decano FHyAr), Dr. Dario Barrera (CONICET - Director del Programa MyAS), Dra. Carla Morasso (UNR - Directora del Grupo de Estudios sobre Malvinas de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales), Lic. Maria Eugenia Schmuck (concejala de la ciudad de Rosario) y el Lic. Leonardo Ricciardino (vocero del gobierno de la provincia de Santa Fe). La presentación contó, además, con la presencia de un amplio y variado número de asistentes entre los que se encontraban estudiantes y graduados de distintas carreras de la UNR, representantes de organizaciones civiles de veteranos de Malvinas público general atraído por interés en la temática y representó el puntapié inicial de un interesante

y enriquecedor diálogo que continúa y continuará desarrollándose con sede en la universidad pero involucrando a la comunidad ciudadana en su conjunto.

Considerando que el reclamo por la legítima e imprescriptible soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur y los espacios marítimos e insulares correspondientes constituyen un objetivo permanente e irrenunciable del Estado argentino, resulta insoslayable que la universidad pública y gratuita proponga dispositivos de investigación, extensión, publicación y debate sobre este tema con el fin de insertar a les universitarias como productores de conocimiento que aporten al diseño de políticas públicas apoyadas sobre bases sólidas. En este sentido, el Programa MyAS se aboca a cubrir esta vacancia institucional con el fin de ubicar en la agenda universitaria una cuestión que nosotros, como graduados de esta Facultad respectivamente, consideramos de trascendental importancia para el desarrollo de nuestra Nación y de nuestro pueblo.

10

Malvinas en la escuela. Materiales y experiencias

El 2 de abril se conmemora en Argentina el Día del Veterano y de los Caídos en la Guerra de Malvinas. Para esa fecha en cada escuela proliferan actos, exposiciones y actividades culturales que giran en torno a dos tópicos estrechamente relacionados entre sí: por un lado, el conflicto armado de 1982 entre Argentina y el Reino Unido y las historias de los soldados sobrevivientes; por el otro, el histórico reclamo argentino de soberanía sobre las islas Malvinas, Georgias del Sur, Sandwich del Sur y los espacios marítimos e in-

sulares correspondientes. Sin embargo, estos temas no vuelven a revisarse en otro momento del calendario escolar, ya sea por desconocimiento de los docentes o por las dificultades para desarrollar completamente los contenidos planificados para cada curso. Otra problemática que abona estas ausencias está relacionada con la propia formación docente, ya que Malvinas tampoco suele formar parte de los programas de estudio de las carreras terciarias y universitarias vinculadas a la docencia en su conjunto y a las ciencias sociales específicamente.

El artículo 92 de la Ley de Educación Nacional N° 26.206, sancionada en el año 2006, explicita los contenidos curriculares comunes entre los que se encuentra la causa Malvinas en consonancia con la Disposición Transitoria incorporada a la reforma de la Constitución nacional de 1994. A partir de esta nueva normativa, el Ministerio de Educación de la Nación puso en marcha el Programa Educación y Memoria, mediante el cual pretendía promover la enseñanza de la historia reciente con la elaboración de materiales y acciones de capacitación docente. En este marco, el gobierno nacional presidido por Cristina Fernández (2007-2015) realizó una serie de producciones –escritas, gráficas y audiovisuales– para promover la enseñanza de la temática Malvinas en las escuelas. No obstante, su incorporación a la práctica docente tuvo respuestas diversas según las posibilidades institucionales y motivaciones personales.

En esta oportunidad presentamos experiencias educativas desarrolladas en el nivel secundario de la provincia de Santa Fe, las cuales abrevan en algunos de los materiales mencionados anteriormente. Se analizan críticamente diferentes estrategias didácticas empleadas para el abordaje en el aula de la guerra de 1982 así

como también del posterior proceso de construcción de memorias colectivas que aluden al conflicto armado.

El diagnóstico compartido presenta como base la escasa información previa con la que cuentan los estudiantes secundarios sobre las Islas. A partir de allí, los docentes desarrollan sus propuestas pedagógicas para trabajar, por ejemplo, la legitimidad del reclamo soberano y el contexto político en el que se inició la Guerra, encabezado por la última dictadura militar. Sumado a esto, se incorporan como recursos didácticos producciones que no fueron inicialmente proyectadas para el ámbito escolar: los monumentos que rinden homenaje a los soldados caídos en combate y a los veteranos de guerra activan disputas de sentido por la memoria colectiva y movilizan la construcción de identidades comunitarias. Es por esto que desde las representaciones simbólicas construidas artísticamente se genera un impacto visual mayor en los estudiantes que permite ahondar en la temática desde un lugar más atractivo.

12

Los ribetes belicosos que atrapan a los adolescentes se entremezclan con la promoción de vías pacíficas y democráticas para resolver la cuestión soberana en Malvinas, complejizando la trama histórica y sus vínculos con el presente. En ese sentido, el rol de los excombatientes es crucial. Su presencia activa en las escuelas compartiendo sus experiencias personales –aunque más no sea con el objetivo de recordar la efeméride– motorizan preguntas y despiertan intereses con más intensidad que a la hora de estudiar otros hitos de la historia política argentina.

Este impulso por difundir las historias en primera persona de los veteranos de guerra surgió como consecuencia de la creación de los centros de excombatientes diseminados por todo el país. Mien-

tras se organizaban para reclamar por una contención del Estado que atendiera las complejidades de los traumas de la guerra, se ocuparon a su vez de compartir sus relatos como una forma de mantener viva la causa Malvinas. Hoy, sus hijos e hijas acompañan esa militancia. Generación Malvinas invita a pensar sobre los múltiples impactos que vivieron junto a sus familias durante el proceso de desmalvinización sufrido en la posguerra y de qué maneras pudieron superar algunos y seguir luchando por alivianar otros.

Malvinas en la escuela es el inicio de un trabajo colectivo que pretende acortar distancias entre las inquietudes y propuestas de distintos actores sociales. Investigadores, docentes y estudiantes provenientes de diferentes niveles y recorridos, centros de excombatientes y ciudadanos comprometidos con esta problemática. La intención aquí es contribuir al debate público sobre cómo introducir estos temas en las aulas. Y así, paulatinamente, inscribir a las islas Malvinas y el Atlántico Sur en una historia de larga duración que pueda ser analizada desde diferentes disciplinas y áreas curriculares del sistema educativo para fomentar su estudio durante todo el año.

Malvinas en la escuela
Abordajes y recursos pedagógicos
en tiempos de remalvinización

Lucía Delmastro y Nicolás Medina

El tema que convoca este Cuaderno, que puede expresarse con la sintética fórmula de “Malvinas en la escuela” que lo titula, es sin embargo mucho más complejo de lo que esa frase puede abreviar. Abordarlo en todas sus dimensiones requeriría de más espacio del que disponemos y no es, por otra parte, el objetivo central de este volumen, que busca más bien acercar al público en general y a los docentes en particular (y de éstos, especialmente a los jóvenes) a algunas formas de abordaje de la cuestión y de la causa Malvinas en la actualidad así como ofrecer a éstos una serie de experiencias y recursos pedagógicos que los ayuden al ejercicio del oficio educativo.

Los actores que intervienen en esa relación entre Malvinas y la escuela son muchos: diversos agentes del Estado –desde los planificadores de políticas educativas, directivos y docentes a los productores de conocimiento científico y materiales didácticos– asociaciones civiles, estudiantes y sus familias, medios de comunicación y un apropiado etcétera.

En este Cuaderno nos ocuparemos de algunos de ellos: este trabajo presta atención a algunas producciones estatales sobre el abordaje de Malvinas en el aula, en particular dos que permiten abrir un abanico de temas a tratar partiendo de la disputa soberana; en “¿Qué es la desmalvinización para nosotros?” miembros de Generación Malvinas-Rosario, una de las asociaciones civiles que se hacen presente en las aulas para la discusión del tema, ofrecen su lectura y experiencia sobre diversas problemáticas en relación con la causa Malvinas; mientras que en los trabajos de los profesores Martín Carranza y Ailén Longhi son sus experiencias profesionales en el campo de la enseñanza secundaria las que invitan a reflexionar

sobre las preguntas concretas que surgen en el aula y cómo abordarlas. A continuación ensayamos una estilizada síntesis de algunas problemáticas fundamentales que han atravesado el desarrollo histórico de esa relación entre Malvinas y la escuela que permita al lector contar con la información básica necesaria para comprender el conjunto de artículos que forman parte del Cuaderno.

16 Cuando en 1884 se sancionaba la ley 1420 que establecía la obligatoriedad de la escuela primaria, sus promotores la entendían como una institución central en el ambicioso proyecto de crear un sentido identitario nacional sólido y un comportamiento civil adecuado. A las tradicionalmente resistentes identidades provinciales de los criollos se sumaba, entonces, el problema del inmenso aluvión humano que representaba la inmigración europea como otro obstáculo en la conformación de la identidad argentina. Para cumplir ese objetivo nacionalizador la escuela se valió de muchos recursos: la obligatoriedad de la lengua castellana en la enseñanza, el aprendizaje de la historia argentina en clave nacional y la instrucción cívica necesaria para el buen desempeño de la ciudadanía, así como un amplio repertorio de recursos litúrgicos como el establecimiento de un calendario patrio, los actos que se llevan a cabo en esas fechas y la evocación a los símbolos patrios como la bandera, la escarapela o el himno nacional. Esas son las prácticas a las que debe prestarse atención para analizar la presencia de la cuestión Malvinas en la escuela y los diversos sentidos que se le adjudicaron.

Con un antecedente notorio en el texto publicado en 1910 por Paul Groussac (2015) –traducido al castellano cinco lustros más tarde– sobre la historia de las Islas y casi un siglo de intermitentes pero nunca abandonados reclamos diplomáticos, fueron los nacio-

nalistas quienes insistieron en la cuestión durante los años treinta como parte de su denuncia del imperialismo británico en la Argentina. Recién en la década del cuarenta la cuestión Malvinas encontró un impulso fuerte en la política estatal: el gobierno nacionalista de Juan Perón (1946-1955) dio una gran importancia a la reafirmación de la soberanía argentina en las islas del Atlántico Sur y la Antártida. Como parte de estas políticas, que incluían el fortalecimiento de la presencia científica y militar argentina en esas zonas así como la intensificación de la actividad diplomática, se emitieron algunas disposiciones que buscaban reforzar los lazos simbólicos de la ciudadanía argentina con las Malvinas: se legisló sobre la obligatoriedad de que los mapas impresos en el país incluyeran a las Islas como parte del territorio nacional y se introdujo el tema en los libros escolares estatales.

Durante las décadas siguientes –como resultado, en gran medida, de esa incorporación como contenido escolar– la cuestión Malvinas, fundamentalmente en su dimensión de disputa por la soberanía, se afirmó en el imaginario político argentino como un tema de debate. En 1973, nuevamente bajo el gobierno peronista, se la incluyó en el calendario litúrgico nacional estableciendo el 10 de junio –fecha del nombramiento del primer gobierno rioplatense en las islas en 1829– como “Día de la afirmación de los derechos argentinos sobre las islas Malvinas, islas y sector antártico”. Este creciente lugar en el espacio público desde mediados del siglo XX se mantuvo de manera sostenida durante décadas, a la par de unas cada vez más estrechas relaciones de los isleños con la Argentina –que, por otra parte, habían sido la norma desde los inicios de la ocupación británica– que llevan al historiador Federico Lorenz (2009 y 2014) a afir-

mar que, hacia fines de la década de 1970, era una posibilidad real que el gobierno inglés aceptara los derechos soberanos argentinos y se sentara a negociar. A la par de estas relaciones, la Cancillería argentina lograba lentos pero notorios avances en la búsqueda de apoyos internacionales que presionaran en tal dirección. La fatídica decisión del gobierno de facto encabezado por Galtieri de tomar las islas militarmente en 1982 echó por tierra esa posibilidad.

Además de un notorio retroceso en el reclamo soberano argentino, el conflicto armado significó un vuelco en el lugar que ocupaba la cuestión Malvinas en la sociedad y, lógicamente, en la educación. En 1983, cerca de cumplirse un año del inicio de la Guerra, el gobierno militar aún en funciones decretó al día 2 de abril como feriado nacional nombrándolo “Día de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur”, en una actitud ambigua ya que no hacía referencia a la soberanía argentina sobre las Islas sino únicamente a su entidad geográfica pero que, a la vez, establecía por primera vez como feriado a una fecha relacionada con las islas, reforzando la causa nacional y presentando al gobierno de facto como su heroico defensor. Comenzaba de esa forma una disputa por los sentidos simbólicos de Malvinas.

El gobierno de Alfonsín, jaqueado todavía por el actor militar que ponía en riesgo la recuperación democrática, se hizo eco de aquella visión que asociaba la causa Malvinas al gobierno de facto, iniciando un proceso de invisibilización del tema, conocido como *desmalvinización*, que se mantuvo relativamente vigente durante toda la década del noventa. Como parte de esta Política, el feriado fue ratificado pero trasladado nuevamente a la fecha del aniversario de la gobernación de Vernet, el 10 de junio, y con la misma nomencla-

tura de 1973, es decir destacando “los derechos” argentinos sobre el territorio, un claro gesto que buscaba disociar el reclamo de la guerra, para quitar protagonismo a las Fuerzas Armadas. Durante el menemismo, esta política de desmalvinización de la sociedad argentina fue notoria en la educación, a tal punto que la cuestión no es mencionada siquiera una vez en la Ley de Educación Federal de 1993 y que el día 2 de abril pasó a denominarse “Día del veterano de guerra”, sin ninguna alusión puntual al conflicto de 1982.

En el año 2000, sin embargo, esta política comenzó a revisarse. Un claro ejemplo fue el establecimiento ese año del 2 de abril como el “Día del veterano y de los caídos en la Guerra de Malvinas”, nomenclatura ratificada en el año 2006 durante el gobierno de Néstor Kirchner pero pasando a considerarse a partir de allí como feriado inamovible, lo cual la equiparó con las fechas patrias más importantes: el 25 de mayo y el 9 de julio. Con ese gesto simbólico comenzaba un proceso político de remalvinización, siendo el momento de mayor relevancia de la cuestión Malvinas tras la recuperación democrática. Los tres gobiernos kirchneristas (2003-2015) tomaron muchas medidas para devolver centralidad a dicha causa en el espacio público, por supuesto siempre en clave de reivindicación de los derechos soberanos: se creó una Secretaría de Asuntos Relativos a Malvinas dependiente del Poder Ejecutivo Nacional, el Museo Malvinas, se estableció el pago de pensiones a excombatientes, se desclasificó el *Informe Rattenbach* —lo que dio acceso público a valiosa información sobre el conflicto armado— por nombrar las más resonantes.

En lo que hace a la enseñanza, la Ley de Educación Nacional de 2006 estableció la obligatoriedad de la inclusión del tema en la cu-

rrícula escolar de los niveles primario y secundario, indicando que su abordaje debía llevarse a cabo atendiendo al reclamo soberano, la perspectiva regional y la memoria colectiva. Justamente, lo novedoso del tratamiento que el kirchnerismo dio al tema es que lo articuló, por un lado, con un pasado de larga duración que no se limitaba a 1982, permitiendo que las islas fueran pensadas como parte de la historia nacional en todas sus épocas (que en la edición de los billetes de \$50 se haya elegido una figura ligada a las islas de la primera mitad del siglo XIX como “el gaucho Rivero” es ilustrativo al respecto).

20

Por otra parte, la cuestión Malvinas fue articulada en esta coyuntura con otras cuestiones de interés político nacional, oficiando de centro desde el cual partir hacia múltiples problemáticas: no sólo la más evidente de la relación entre Malvinas y la última dictadura militar –con foco en los derechos humanos– sino también cuestiones como la unidad latinoamericana, el imperialismo, el rol de los medios de comunicación en la sociedad y el papel del Estado en las políticas sociales –con los excombatientes como ejemplo de Estado ausente en los ochenta–. Esta forma de articular Malvinas con otros temas es particularmente útil para el trabajo docente: obligados a partir desde el conflicto bélico, por el feriado y los actos ligados al 2 de abril, esta visión permite utilizar ese disparador para trabajar la cuestión Malvinas en una periodización de siglos o pensar otros problemas de amplio alcance. Por supuesto que las asociaciones temáticas que el kirchnerismo ligó a su discurso sobre Malvinas no eran aleatorias sino que se asentaban, en parte, en una lectura propia del revisionismo histórico de izquierda de los años sesenta y setenta que identificaba la ocupación de las islas como otro eslabón

de las agresiones imperialistas británicas hacia la Argentina, de las que formaban parte las invasiones a Buenos Aires de 1806 y 1807 o la batalla de Vuelta de Obligado, además del permanente yugo económico.

Como suele ocurrir con los aniversarios de cifras decenales, el trigésimo aniversario del inicio del conflicto bélico, en 2012, y el centésimo octogésimo de la usurpación británica, en 2013, dieron mayor visibilidad pública al tema Malvinas. En este contexto, el Estado nacional produjo dos materiales educativos para escuelas secundarias que vale la pena abordar porque ofrecen recursos pedagógicos muy útiles para trabajar en el aula, no sólo por su atractivo didáctico sino por su variedad temática. Si bien se trata de dos formatos bien distintos de divulgación de conocimiento –un manual escolar apuntado a docentes y una serie de televisión–¹ el contenido que desarrollan es coherente entre sí, producto de una política con un direccionamiento claro que permite su utilización conjunta.

En términos generales, ambas producciones son un reflejo de la manera en que los gobiernos kirchneristas encararon el problema. Desde el inicio (primer capítulo de *PM* y página 9 –que es la primera con texto– de *MEM*) se explicita la intención de desarrollar una política pública que otorgue importancia –diplomática, simbólica, material– a la cuestión Malvinas, con particular énfasis en la educación, tanto pública como de gestión privada. El atractivo didáctico

1-Nos referimos al manual *Malvinas: educación y memoria*, (*MEM* de aquí en adelante) editado por el Ministerio de Educación de la Nación Argentina en 2012 y la serie *Pensar Malvinas*, (*PM* en adelante) producida por Canal Encuentro y emitida en el año 2013 y accesible en la página oficial del canal.

de MEM radica en que ofrece, a modo de afiche, un mapa argentino donde se localizan sitios de memoria de todas las provincias relacionados con la cuestión Malvinas. A partir del acercamiento identitario que produce la familiaridad de lo local (el artículo del profesor Carranza invita a reflexionar acerca de la potencia pedagógica de lo familiar, lo cercano), los sitios de memoria son una manera de abordar múltiples problemas (en el artículo de la profesora Longhi se analizan algunas experiencias del trabajo con este recurso).

Por su parte, PM es una serie de buena factura fílmica, con una interesante utilización de efectos digitales, una narración clara y amena en la voz de Teresa Parodi y un guión que aborda una problemática diferente en cada uno de los nueve episodios. La brevedad de los mismos, que suelen incluir entrevistas al final, los vuelve útiles para reproducir en el tiempo de una clase y trabajar sobre ellos. Además, los primeros tres episodios son particularmente interesantes porque permiten una identificación empática de los estudiantes con los personajes, al estar protagonizados por adolescentes y tratar sobre problemas de la vida cotidiana como la hermandad o la amistad. En ninguno de los dos materiales se apela al morbo o la violencia explícita, ausencia de imágenes perturbadoras que habilita su uso incluso en los años inferiores de la escuela media. Esto estaba en sintonía con el discurso político general del kirchnerismo, que enfatizaba valores como la solidaridad, el respeto a los demás o el amor, identificando al odio y la violencia con la oposición: pensemos en *sloganes* reproducidos ampliamente como “el amor vence al odio”, “la patria es el otro”, o la frase elegida para presentar el billete de \$50 en el 2012, “Islas Malvinas: un amor soberano”.

La temporalidad que ocupa ambas producciones pivotea entre dos tiempos, uno de corto y otro de largo alcance. El primero remite al pasado reciente y se articula con las políticas de memoria,² presta atención a las vivencias, no sólo de los excombatientes (en casi todos los episodios de *PM* hay testimonios), sino de la sociedad en general,³ recoge testimonios y analiza sitios de memoria, problematiza la desmalvinización⁴ y los debates de la posguerra; pero también amplía la escala para abordar temas más generales de la historia reciente como la última dictadura militar,⁵ los derechos humanos, los gobiernos de Alfonsín y Menem, etc. Lógicamente, estas temáticas implican las áreas curriculares de historia y construcción de ciudadanía, pero el último episodio de *PM* invita también a trabajar desde las artes, especialmente la música.

Por otro lado, el segundo tiempo –el de larga duración– refiere a toda la historia argentina, poniendo el foco en el reclamo soberano sostenido durante casi dos siglos pero permitiendo desbordar la frontera de la usurpación británica de 1833 para abordar también la historia colonial de las islas, la geografía física, la flora y fauna, los recursos económicos –no sólo de las Malvinas sino de todo los territorios bicontinentales argentinos–. Además de historia, geografía, biología y economía, el periodo de 180 años presta un interés especial a la política internacional: las resoluciones de la Organi-

2-Episodio 8 de *PM*, o el tercer “tramo” del cuadernillo de *MEM*, correspondiente a los sitios de memoria 18 a 25.

3-Por ejemplo las respuestas comunales a la posguerra en el episodio 7 de *PM* o los medios de comunicación en el 4.

4-Episodios 8 y 9 de *PM*.

5-Segundo tramo de *MEM*, sitios de memoria 8 a 17.

zación de las Naciones Unidas y los pactos regionales ocupan un lugar importante y facilitan el abordaje de problemas amplios como el colonialismo o la unidad latinoamericana.⁶ En nuestra opinión, resulta particularmente interesante la operación intelectual que se efectúa con respecto al concepto de *libre determinación de los pueblos*: contenido en la Resolución 1514 de la ONU de 1960 para la descolonización y utilizado, paradójicamente, como el principal argumento británico para sostener la ocupación de las islas, en estas producciones se lo asocia a la idea de unidad latinoamericana. Según la visión kirchnerista, es la libre determinación del pueblo latinoamericano como un todo indiviso la que rechaza la ocupación imperialista de las Islas por una potencia colonial.

24

Sin dudas, tanto *PM* como *MEM* son recursos pedagógicos con gran potencial para desarrollar un amplio abanico de temas directa e indirectamente relacionados con Malvinas. No sólo porque, como decíamos, el material es atractivo para los estudiantes, sino también porque ofrece al docente una formación consistente en cuanto a las principales problemáticas sobre la cuestión Malvinas. Si bien ese objetivo se cumple mejor en *MEM*, como es lógico al tratarse de material pensado específicamente para ellos, el capítulo 8 de *PM* sintetiza brevemente las principales líneas argumentales. Pero, como es sabido, la docencia es ante todo un oficio basado en la experiencia, por lo cual en las próximas páginas invitamos al lector a

6-Los episodios 1 y 8 de *PM* son los que más tiempo dedican al tiempo largo de Malvinas, aunque hay breves referencias en todos. Por su parte, el primer tramo del cuadernillo de *MEM* –sitios de memoria 1 al 7– aborda el largo plazo desde la problemática de la soberanía.

compartir algunas de las formas concretas en que dos docentes jóvenes abordan la cuestión Malvinas en el aula, buscando enriquecer los recursos disponibles para el trabajo de profesores y la mirada de cualquier persona interesada en el tema.

Bibliografía

Groussac, Paul (2015 [1936]) *Las islas Malvinas*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación Argentina.

Guber, Rosana (2004) *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.

Lorenz, Federico (2014) *Todo lo que necesitas saber sobre Malvinas*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Lorenz, Federico (2009) *Malvinas: una guerra argentina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Malvinas en el aula
Una mirada desde las
Ciencias Sociales

Ailén Longhi

Introducción: debilidades y fortalezas en el tratamiento de Malvinas

El objetivo de este trabajo es dar cuenta de una experiencia docente a la hora de la enseñanza de una temática tan compleja como es Malvinas. Este relato se desprende de experiencias áulicas realizadas con adolescentes en espacios formales en la provincia de Santa Fe, en los últimos cinco años (2016-2020). No intenta ser un relato acabado, ni una verdad absoluta es, por el contrario, un esbozo de reflexión personal que pretende convertirse en una discusión colectiva, en un espacio de aprendizaje enriquecedor para quienes elegimos la profesión de poner bajo sospecha todo contenido dado.

Identificamos por lo menos dos fenómenos al trabajar la temática: el primero es que la mayoría de los/as estudiantes de escuelas no vinculan la guerra con la última dictadura militar; el segundo es que Malvinas se incorpora desde una lógica principalmente nacionalista y antiimperialista, siendo éste el argumento encontrado en distintas ocasiones. Nos proponemos, entonces, indagar sobre las dificultades y resistencias que hemos encontrado para desarrollar Malvinas, como así también las aperturas y facilidades para poder abordar este tema en el aula.

Siempre que intentamos enseñar temáticas vinculadas a la historia reciente nos habita la idea de que nuestros/as alumnos/as ya tuvieron acceso a un escenario más amplio de voces que pudieron transmitirles algún tipo de información o contenido sobre estos temas. Tenemos, entonces, esa ventaja: contamos con una circulación más importante de información previa en los/as estudiantes, que podemos aprovechar, ya que formó parte de algún interés proveniente de otros círculos de sociabilidad –no como un contenido obli-

gatorio de la escuela– como ser la familia, amistades, etc., y que, por lo tanto, es un saber significativo para el estudiantado. Además de ser un pasado “alimentado de vivencias y recuerdos personales, rememorados en primera persona”,¹ tenemos otra ventaja: las representaciones que ponen en juego fueron construyéndose a lo largo de su vida y transmitidas mediante diferentes dispositivos en muchas instancias de la vida social; y, tal como sostiene Halbwauchs, las personas no recuerdan de modo aislado sino que le dan sentido a sus experiencias a partir de marcos sociales situados en un tiempo y espacio determinado, convirtiéndose en marcos sociales en “tanto se construyen con los otros y son los que posibilitan la aparición de un recuerdo; los recuerdos estables que permiten a los individuos la recuperación del pasado”.² De esta manera, cuando recuperamos lo que nuestros estudiantes traen al aula, estamos trabajando con una serie de sentidos que desbordan al individuo y representan un sentido colectivo, de clase, étnico, etc., muchísimo más amplio e interesante de aportar en el juego del aprendizaje.

Por otro lado, una de las desventajas más importantes para el tratamiento de la historia reciente desde el punto de vista formal tiene que ver con su abordaje y con la bibliografía disponible. La última dictadura militar (1976-1983) se aborda –excepto las EEM-PA y demás casos particulares de tratamientos transversales– en el 4to año de la escuela secundaria en la provincia de Santa Fe. Lo que se enseña de manera obligatoria –como parte de los contenidos de aprendizaje básico– es la crisis del tercer gobierno peronista

1-Franco, Marina y Levin, Florencia, 2010: 1

2-Colacrai, Pablo, 2010.

y los actores políticos involucrados en el posterior golpe de Estado, la metodología del terror, las políticas económicas, la participación civil, etc., pensándolo en un contexto más amplio, en el marco de las dictaduras sudamericanas y bajo los lineamientos norteamericanos para América Latina en materia de seguridad interna. En ese marco es que se incluye la temática de la guerra de Malvinas.

En relación con la bibliografía que se utiliza comúnmente, más allá de que cada docente pueda trabajar la temática con el material que más a gusto se sienta, se suelen utilizar los manuales escolares. El principal desafío que tenemos los y las docentes es la bibliografía; los manuales no logran satisfacer a casi ningún profesional que trabaje con adolescentes ya que cuentan con varios problemas de base, entre los cuales señalaremos dos: algunos tienen información muy actualizada sobre los debates historiográficos, pero quienes escriben son historiadores/as que desconocen la realidad de un aula y de la franja etaria a la cual destinan sus escritos. Son excesivos en contenidos superfluos para los/as estudiantes, haciendo más difícil el aprendizaje y la transmisión, ya que la cantidad de información que proponen los desborda, resultando inabarcable y, por ende, frustrante. Por otro lado, tenemos los textos escolares más tradicionales que hacen hincapié en las fechas, nombres y en los acontecimientos político-institucionales y, aunque son más aburridos, a veces los/las estudiantes los prefieren porque frente a lo inabarcable del ejemplo anterior logran trabajar de una manera que les genera confianza, ya que al poder ubicarse en tiempo y espacio les presenta mayor seguridad. Frente a esta “vacancia” de textos y porque sostenemos que sin lugar a dudas el papel que toman los sujetos sociales en los procesos de construcción en el conocimiento

escolar es imprescindible, abrazamos la idea de trabajar con problemáticas que logren complejizar la mirada. Es decir, los manuales escolares, por su simpleza de contenidos, nos brindan sólo un cúmulo de información sin problemáticas. Pero una escritura que debería tener como eje la transposición didáctica y, sin embargo, redundante en el registro del diálogo con sus pares también impide cualquier construcción compleja de una transferencia pedagógica.

¿Qué pasa en la escuela?

30

A pesar de contar ya con ciertos años de antigüedad, el feriado del 2 de abril (“Día del Veterano y de los Caídos en la Guerra de Malvinas”) –sancionado por primera vez en el año 2000 y convertido en feriado nacional inamovible desde el año 2006– es el único canal habilitado para el tratamiento de Malvinas en la institución escolar, sólo como efeméride.

Sostenemos que las llamadas políticas educativas de memoria, que desarrolló el Ministerio de Educación de la Nación en el período kirchnerista (más precisamente desde el 2006 en adelante en el marco de la Ley Nacional de Educación art. 92) y tuvieron como propósito “fortalecer la enseñanza del tema Malvinas en todas las escuelas públicas y de gestión privada del país como así también en las instituciones de formación Docente”,³ no bastaron para terminar

3-Malvinas; *Educación y memoria*, Cuadernillo para docentes de escuelas secundarias. Ministerio de Educación de la Nación Argentina, Argentina, 2012.

con la “desmalvinización”⁴ y sus consecuentes políticas de olvido y ocultamiento. Una evidencia de esto último es la inexistencia de un relato oficial particular sobre Malvinas, como sí se ha tenido del terrorismo de Estado y de la violencia política. Por el contrario, la guerra de Malvinas se incorporó a la agenda política como una cuestión más a la causa de memoria, verdad y justicia.

Las lógicas en las que se inscriben las instituciones escolares no son ajenas a los debates públicos, por el contrario, son alcanzadas por estas políticas de transmisión oficial. Una de las tensiones más frecuentes aparece en la realización de los actos escolares: cómo expresar la adhesión a la causa; cómo unir la conciencia nacional y el antiimperialismo con la crítica a la dictadura; cómo representar a los combatientes; ¿fueron patriotas o víctimas?

Para complejizar aún más el panorama, no podemos olvidar las resistencias que ofrecen las instituciones frente a ciertos temas que afectan su imaginario. Sin necesidad de hacer juicios de valor, es importante identificar que la comunidad educativa en general y nuestros/as estudiantes han construido, a lo largo de su vida y como resultado del tránsito en diferentes espacios sociales, ciertas representaciones que también se manifiestan como parte de una identidad nacional constituida: tal como sostiene Dussel, la concepción de la Nación como jurisdicción territorial –de la que las Islas forman parte y, por ende, su reclamo– sigue siendo la de mayor vigencia.⁵

4-El término “desmalvinización” fue acuñado por Alain Rouquié durante el alfonsismo; metáfora que implicaba la desmilitarización de la sociedad y despolitización de las FFAA.

5-Dussel, Inés y Pereyra, Ana, 2006: 257.

De esta manera, debemos tener la responsabilidad de complejizar la mirada sin afectar u ofender a los distintos actores de la comunidad educativa. Es cierto que las mayores resistencias se ofrecen desde las gestiones escolares y por parte de los adultos, pero también tenemos la oportunidad de plantear otros abordajes posibles con nuestros/as estudiantes desde los márgenes. Debemos tener en cuenta que el acto escolar no es la única manera de ejercicio simbólico en una institución y que existen muchísimas otras formas de transmisión que poseen, quizás, mayor eficacia: ¿qué pasaría si leyéramos en un curso los conflictos que bordearon la colocación de un monumento a Malvinas, si trabajásemos el cambio de género de un veterano de guerra, la participación de las mujeres en la guerra, si ampliáramos la visión antiimperialista y anticolonialista a la larga duración y no nos acotásemos a la guerra únicamente? Es muy enriquecedor poder identificar ese equilibrio inestable que convive en una misma institución educativa y utilizarlo como usina para poder pensar desde el aula.

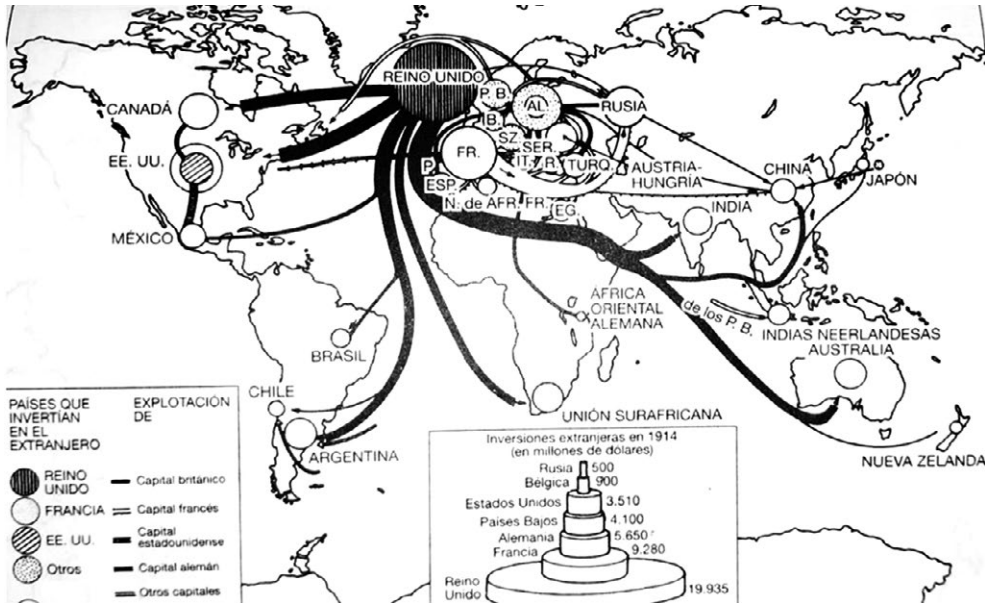
Sugerencias de actividades y recursos para el aula

Actividad 1

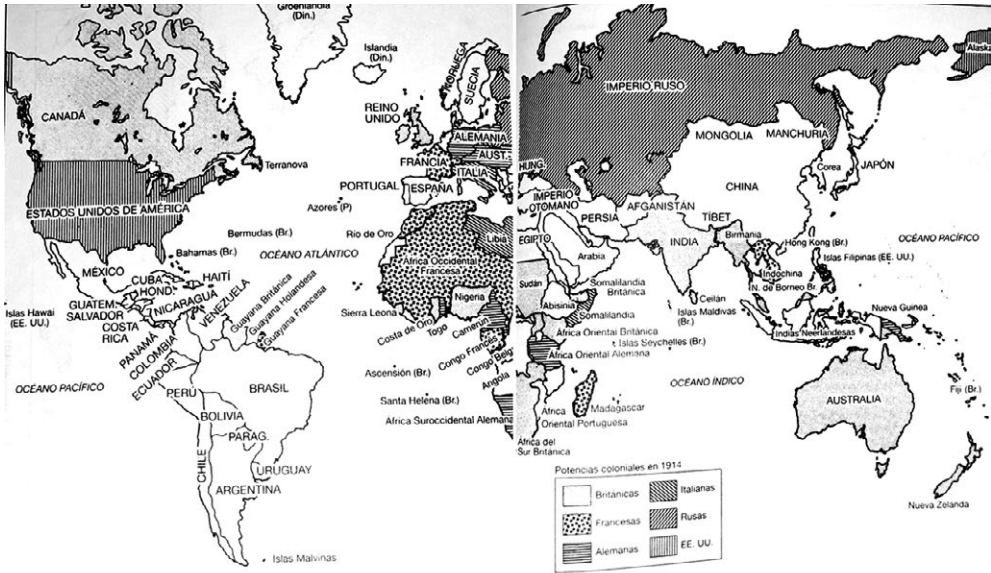
En esta primera propuesta el objetivo principal es que nuestros/as estudiantes comprendan a la causa Malvinas en el marco de los procesos de descolonización, incorporándola en una temporalidad más larga, para desmarcarla de la guerra de 1982 como única vía de acceso posible. Para llevar a cabo la actividad sugerimos que los/las estudiantes investiguen sobre los procesos imperialistas y colonialistas con las siguientes preguntas como disparadoras: ¿qué significan estos conceptos?, ¿qué relación se establece entre una colonia y su metrópoli?, ¿qué potencias han establecido este tipo de vínculo?, ¿en qué momento histórico sucedieron y por qué motivo?, ¿en qué lugares del mundo? Para indagar en estos aspectos proponemos trabajar los siguientes mapas para centrarnos en los siglos XIX y XX.

34

Observar los mapas que se presentan para hablar de la conformación de una economía global; cómo se despliega el imperialismo de las potencias sobre las distintas partes del mundo. Proponemos trabajar en particular los diferentes escenarios en Asia, África, Oceanía y América Latina para identificar los modos de ejercer esta relación de desigualdad e imposiciones.



Movimientos de capital, 1875-1914.



El mundo dividido: los imperios en 1914.⁶

6-Ambos mapas fueron extraídos de Eric Hobsbawn, 2007: 361-363

Actividad 2

Como punto de partida es ineludible proporcionar a los/as estudiantes fragmentos de textos teóricos sobre los argumentos que esgrime la Argentina para sostener su reclamo. Sugerimos la búsqueda de información sobre los principios de integridad territorial y autodeterminación de los pueblos y averiguar además qué dicen las Resoluciones de las Naciones Unidas al respecto. Luego les proporcionaremos la nota de un diario del año 2012 sobre las palabras del, por entonces, primer ministro británico David Cameron. Luego como actividad integradora, deberán realizar una carta que intente responder sus acusaciones.

Los argumentos argentinos para afirmar la soberanía tienen tres dimensiones.

En primer lugar, están *los argumentos geográficos*: las islas forman parte de la plataforma continental de la Argentina y, además, es notorio el contraste entre la proximidad de las Islas Malvinas respecto al territorio continental y la distancia que existe entre las islas y Gran Bretaña. Este argumento cobra mayor relevancia en la actualidad debido a los recursos naturales claves que hay en la región y a que es una puerta de entrada a la Antártida.

En segundo lugar, están *los argumentos históricos*: Los territorios fueron heredados de España, luego de declarada la Independencia, tal como ocurrió con el territorio continental argentino. Los sucesivos gobiernos patrios mostraron la voluntad política de sostener la soberanía de las islas. La prueba política más sobresaliente de esta voluntad fue la creación de la Comandancia Política y Militar de las islas Malvinas y el nombramiento de Luis María Vernet el 10 de junio de 1829 como el civil a cargo de esa Comandancia.

En tercer lugar, están los argumentos jurídicos. La Argentina jamás renunció a sus derechos, encaró reclamos diplomáticos permanentes y obtuvo el pronunciamiento favorable de organismos internacionales como la Organización de Naciones Unidas (ONU) y la Organización de Estados Iberoamericanos (OEA).

Cuadernillo "Memoria, Soberanía y Democracia", Material para el parlamento Juvenil del MERCOSUR, Programa Educación y Memoria, Ministerio de Educación de la Nación, Presidencia Dra. Cristina Fernández de Kirchner, 2013.

Cameron: "Más colonialista es la Argentina"

Así tildó el primer ministro inglés al insistente reclamo argentino por las Malvinas; David Cameron encendió la polémica cuando acusó a la Argentina de "colonialismo" por su insistencia en reclamar las Malvinas e informó que convocó al Consejo Nacional de Seguridad de su país para abordar la situación en las islas.

En la sesión semanal de preguntas al primer ministro en la Cámara de los Comunes, Cameron dijo que se "asegurará" que se respete la autodeterminación de los malvinenses.

El premier conservador afirmó además que decidió reunir al consejo -formado por militares y políticos y que el mismo Cameron presidió- para "asegurar" que las "defensas" de su país y " todo lo demás" está "en orden". En la misma línea, según consignó la agencia ANSA, agregó: "Es muy importante que conmemoremos la Guerra de las Malvinas en este año, del 30 aniversario, que recordemos aquellos que sirvieron y que combatieron duro, y a aquellos que dieron su vida y no volvieron. El punto absolutamente vital es que seamos claros acerca de que el futuro de las Islas Malvinas es un asunto de los isleños".

Y remató: "Mientras los kelpers quieran seguir siendo británicos y pertenecer al Reino Unido deberían poder serlo".

LA NACION- 18 DE ENERO DEL 2012

Actividad 3

En este caso intentaremos llevar a cabo una instancia más lúdica y creativa. Trabajaremos con imágenes e intentaremos obviar la explicación para que los/las estudiantes puedan darle sentido a lo que ven bajo la siguiente consigna: ¿qué nos dicen de la memoria colectiva los monumentos que se esparcen por todo el territorio nacional para recordar la causa de Malvinas y los caídos?

Imágenes sugeridas:



Monumento en Puerto Madryn



Monumento a los Caídos, plaza San Martín, Ciudad Autónoma de Buenos Aires

40



Monumento a los Caídos en Malvinas, emplazado en el cementerio argentino de Darwin.

Para concluir, se les proporcionará información escrita sobre cada monumento: quiénes fueron los encargados de pensar el proyecto, financiarlo, quién fue el/la artista, cuándo se emplazó y qué se aspecto se intentó representar. Luego, como actividad final, podrán pensar en equipos su propio monumento, algunas preguntas disparadoras podrían ser las siguientes: ¿qué sentimiento representarían?, ¿en qué lugar del mundo lo llevarían a cabo?, ¿quién/es les gustaría que participe/n? Luego deberán compartirlo con el resto de los/as compañeros/as del curso.

Bibliografía

Colacrai, Pablo (2010) “Releyendo a Maurice Halbwachs, Una revisión del concepto de memoria colectiva” en *La Trama de la Comunicación*, Volumen 14. UNR Editora.

Dussel, Inés y Pereyra, Ana (2006) “Notas sobre la transmisión escolar del pasado reciente de la Argentina” en Mario Carretero, Alberto Rosa Rivero, María Fernanda González –coordinadores– *Enseñanza de la historia y la memoria colectiva*, Bueno Aires, Ed. Paidós.

Franco, Marina y Levin, Florencia (2007) “El pasado cercano en clave historiográfica”. *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires, Ed. Paidós.

Hobsbawn, Eric (2007) *La era del Imperio, 1875-1914*, Buenos Aires, Crítica.

La Nación (2012) *Polémica declaración de Cameron: “más colonialista es Argentina”* en <https://www.lanacion.com.ar/politica/>

polemica-declaracion-de-cameron-mas-colonialista-es-argentina-nid1441489/

Ministerio de Educación de la Nación Argentina (2012) *Malvinas; Educación y memoria*, Cuadernillo para docentes de escuelas secundarias, Argentina.

Ministerio de Educación de la Nación Argentina (2012) *Memoria, Soberanía y Democracia*, Material para el parlamento Juvenil del MERCOSUR, Programa Educación y Memoria.

**La enseñanza de
la cuestión Malvinas
en la escuela secundaria
Estrategias, debates y propuestas**

Martín Carranza

En un icónico trabajo, más impactante por lo simbólico que por lo académico, Marc Bloch planteaba la definición concreta de la historia como disciplina científica dentro del enmarañado universo de las ciencias sociales: “El estudio de los hombres en el tiempo” (Bloch, 1944: 22), escribió tajante mientras esperaba su sentencia en un campo de prisioneros de guerra franceses, en el momento más álgido de la Segunda Guerra Mundial, días antes de la invasión de los aliados a las playas de Normandía, tomadas por las fuerzas del Tercer Reich desde 1941.

El trágico final del laureado historiador francés, fusilado un 16 de junio de 1944, nos pone ante varios escenarios que conviene mencionar para entender de qué irán las siguientes páginas. Primero, el rol de la historia y de los historiadores; segundo, los conflictos discursivos, culturales y semánticos que los eventos traumáticos generan a la hora de discutir con rigor científico problemas que perviven en el presente. Por último el “¿qué hacemos?” con esos problemas. Desde ya que no me ocuparé de revelar verdades en torno a lo mencionado, ni mucho menos, pero sí creo importante tenerlo en cuenta a la hora de hundirnos en la arena de debates de los que estas líneas son, sin dudas, deudoras.

El abordaje de la llamada cuestión Malvinas tiene aristas de diverso tipo que van desde los estudios académicos –en su mayoría de carácter multidisciplinar– hasta las discusiones cotidianas que se dan producto de un hecho repetido hasta el hartazgo, pero no por eso menos importante para entender esas interpretaciones: en el territorio de las Islas Malvinas, Sándwich y Georgias del Sur nuestro país libró su único conflicto armado del siglo XX, uno de los pocos a nivel latinoamericano que, por su impacto, podría compa-

rarse con la Guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia en la década de 1930. La Guerra, además, fue ante una superpotencia militar que, aunque claramente disminuida en su influencia mundial ante el poderío de los Estados Unidos y la Unión Soviética desde el final de la Segunda Guerra, convertía en todo un desafío militar y social a la aventura a la que se lanzó la última dictadura militar que azotó el país entre 1976-1983. El resultado, ya conocido, de esa intencionalidad produjo una conjunción de reacciones, traumas y discusiones que abarcaron a prácticamente toda la sociedad argentina. No existe un solo ciudadano argentino que no conozca, por lo menos vagamente, lo que sucedió en esos 72 días de 1982 que mantuvieron al conjunto de la sociedad en vilo.

Unos catorce mil hombres se movilizaron a partir de la toma de Puerto Argentino (Port Stanley para los británicos) el 2 de abril de 1982. En su gran mayoría eran conscriptos que realizaban el servicio militar obligatorio (en adelante, SMO) instaurado en nuestro país en 1901 por el entonces Ministro de Guerra Pablo Riccheri y que, a pesar de sus claras demostraciones de obsolescencia tras la Guerra, llegó a su fin recién en 1994 tras el asesinato del conscripto Omar Carrasco en la plaza militar de Cutral-Có (por parte de un grupo de oficiales dentro de los ritos de iniciación a los que eran sometidos los aprendices, una vez dados de alta en los famosos sorteos de Lotería Nacional).

Más allá de lo federal de la *colimba* (nombre coloquial que recibía el SMO ya que las actividades más usuales eran correr, limpiar y barrer), la distribución geográfica de los soldados movilizados para la Guerra se concentró en las provincias del noroeste y cuyanas quienes, muy mal pertrechados y no acostumbrados al frío polar

de las Islas, se las arreglaron para resistir la re-invasión británica (hecho no calculado por la cúpula de la dictadura) que se dio desde finales de mayo. La inevitable derrota y la humillante claudicación de los jefes militares argentinos el 14 de junio fue un baño de agua helada para toda la sociedad que seguía con un entusiasmo inusitado, como si se tratara de un partido de fútbol, las alternativas diarias de la Guerra. El fin de la dictadura fue consecuencia de la derrota en el conflicto y sus espantosos números: 650 soldados argentinos muertos, 1.700 heridos y 11.000 prisioneros de guerra.

46

En esa coyuntura la realidad de los combatientes que volvieron del Atlántico Sur no fue algo prioritario para una importante porción de la sociedad, hecho que se volvió aún más marcado en los primeros años del gobierno democrático de Raúl Alfonsín. Las dolorosas heridas que el conflicto armado diseminó, generaron una reacción de amnesia general, una especie de tabú, tema innombrable, un shock post traumático generalizado que en muchos sentidos también padecieron muchas naciones tras eventos similares, como el periodo posterior a 1945 en Italia y Alemania, el fin del franquismo en España o en 1991 en Rusia con la disolución de la URSS. Este proceso en Argentina se conoció como *desmalvinización* y se prolongó hasta bien avanzado el gobierno de Carlos Menem, donde –por primera vez y ante las noticias de suicidios de ex combatientes que ganaban la atención de la sociedad civil– se planteó la necesidad de discutir las diferentes realidades que la derrota militar había producido.

Cabe recordar que recién a finales del año 2000 se instauraría el feriado por el 2 de abril en homenaje a los combatientes y caídos en la Guerra, siendo hasta entonces una fecha con abordajes co-

yunturales y esporádicos, quedando como feriado inamovible en el año 2006.

La introducción en la currícula escolar no significó un mayor abordaje de la situación que llevó a la guerra, sus causas, sus historias, sus herencias y deudas, por el contrario, planteó una multiplicidad de problemáticas que nos acompañan en la enseñanza de ese nudo hasta nuestros días.

Lo primero que tenemos que saber cuando intentamos llevar al aula –o mejor dicho, a la escuela– la temática Malvinas es que tenemos limitaciones que son, en muchos sentidos, estructurales: la falta de tiempos de trabajo, la organización de los planes de estudio, el achicamiento y desdoblamiento de la enseñanza de la historia como disciplina; lo sinuoso de separar el reclamo legítimo de soberanía de Argentina sobre las Islas en términos conceptuales y procedimentales, con el rol de la Dictadura como actor clave, que situó el conflicto en el Atlántico Sur como última posibilidad de supervivencia política ante un panorama económico y social calamitoso; todo esto motorizado, sin dudas, por las sucesivas reformas educativas que asfixian el calendario escolar y que inciden, creo yo, negativamente en el abordaje de cualquier tema que tenga como objetivo el debate y la construcción de conocimiento crítico por parte de nuestros alumnos.

Lo que intentaré es dar algunas herramientas que me han sido de gran utilidad en estos años de docencia en escuela media para interiorizar a los distintos grupos escolares sobre la cuestión Malvinas y que, en algún punto, funcionaron como reacción a las limitaciones mencionadas más arriba.

Lo primero que sugiero al lector es que intente situarse en los

distintos momentos donde, en el ámbito escolar, se trabajó algún tópico sobre las Islas Malvinas. Claro está que es mucho más probable que esas situaciones se hayan desarrollado en los años posteriores al conflicto, que antes de 1982. Ese ejercicio es importante para establecer marcos de comparación con las vivencias que trataré de describir. A diferencia de otras efemérides, el 2 de abril presenta algunas singularidades que comparte con el recientemente referenciado 24 de marzo: ambos son hechos que marcaron a fuego a una generación de argentinos que aún los recuerda, rasgo compartido, quizás, con las jornadas de diciembre de 2001, el último gran evento que dejó huellas indelebles en la memoria colectiva. Pero si nos vamos para atrás, a otros sucesos de altísima convocatoria y evocación popular como el Cordobazo de 1969 o el 17 de octubre de 1945 –ni hablar de las “epopeyas” conmemorativas del siglo XIX– el panorama se vuelve algo más nebuloso, por el simple hecho del paso irremediable del tiempo. Esa cercanía con la historia reciente le da a la cuestión Malvinas un toque distinto en el sintagma evocativo que generan las fechas mencionadas al principio.

Un segundo factor, quizás el más determinante a la hora de analizar las eventualidades que nos arrojan estas fechas, es que los próceres que se evocan están presentes tienen un nivel de cercanía y familiaridad que no tienen los otros próceres, más mencionados e invocados por nuestro panteón patrio. Lo mismo ocurre, más allá de las particularidades, con las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo que, al igual que los excombatientes siguen presentes y encaran habitualmente los homenajes que rememoran los eventos elementales del último cuarto del siglo XX, de los que fueron parte

fundamental. Es importante traer esto a colación, ya que no es lo mismo para nuestros niños y jóvenes el impacto que significa ver a un ex soldado (sin importar los condicionantes por los que fue a la Guerra de 1982) que escuchar, en boca de un adulto, el largo recorrido que transitó el general San Martín para liberar medio continente.

La emotividad es una variable sustancial que aportan las vivencias en primera persona de los excombatientes donde, a su vez, y dependiendo el lugar, muchos de ellos están organizados en centros de excombatientes que realizan una notoria labor social en barrios y con sectores vulnerables. Esto les otorga un horizonte de visibilidad y actualidad distintivo –lo cual también sucede con las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo– respecto de otros grupos de participación activa en la sociedad civil. La voz de los vencidos, que en este caso se transforma en la voz de los que fueron obligados a perder, es un escenario que podemos encontrar en otros análisis de similares situaciones históricas, por ejemplo, en la forma que Daniel James se vincula con María Roldan, vehículo humano que le permite explorar otra forma de interpretar, con un calor distinto, la historia del peronismo, del sindicalismo y los roles de la mujer en una sociedad diametralmente distinta a la que se presenta en los momentos que James recopila los relatos de Doña María. Este relato de historia oral, además de darnos herramientas a los historiadores profesionales para acaparar mayores insumos en nuestro oficio, nos conduce por el camino necesario de la vinculación afectuosa con nuestro objeto de estudio que, sin embargo, nunca deja de ser crítica. Lo mismo nos pasa cuando, como docentes de sociales, intentamos ser los nexos entre los estudiados y los estu-

diantes. Me parece que aquí, por motivos bien claros, la vinculación afectuosa es inevitable, por identificación, por la crudeza de los relatos, por vindicación o por lo que fuere, esos sentimentalismos se hacen presentes en los actos de conmemoración del 2 de abril.

Relacionado con lo anterior, entender cómo se conectan nuestros alumnos con la historia es un proceso largo que requiere cierta agudeza interpretativa y de seguimiento generacional. Si yo como docente intento, en pleno 2020, que un grupo de 4° año de la educación secundaria obligatoria se emparente con los hábitos y las prácticas comunes de los campesinos durante la Francia de los Valois a través de los decretos reales, muy difícilmente tenga una respuesta entusiasta del otro lado. No por eso estoy afirmando que analizar fuentes de primera mano, praxis embrionaria en el quehacer historiográfico, sea algo imposible de llevar a cabo en la escuela secundaria, más bien creo que esa destreza requiere un nivel de preparación previa intensiva. Lo que estoy tratando de esbozar es más sobre el acercamiento primigenio, rudimentario de un adolescente de la tercera década del siglo XXI con sucesos del pasado, de su pasado. Por eso subrayo el problema de las prácticas comunes, generales y generacionales, no siempre mayoritarias, pero sí con un claro contenido etario de identificación que, como docentes, tenemos que saber reconocer.

En un sentido expeditivo un ejemplo que me ha sido de gran utilidad para el abordaje de nuestra disciplina en el aula ha sido la interacción de los alumnos y alumnas con las plataformas digitales de la web, presentes de manera masiva en nuestro país desde hace unos 15 años, donde muchos de ellos despliegan gran parte de sus tiempos de ocio y divertimento: redes sociales, video

juegos interactivos, películas en plataformas *on demand* ocupan gran parte del tiempo de las personas y, en particular, de los adolescentes hoy en día. Una situación pintoresca que me ha tocado vivir es el conocimiento de la existencia y desarrollo de antiguos imperios, civilizaciones y pueblos, no como producto de la lectura de algún historiador o del repaso curioso pero desorganizado por alguna página de Internet, sino a partir de un videojuego con larga trayectoria pero aún vigente como “Age of Empires”, donde el jugador debe promover el crecimiento del pueblo del pasado que elija para así evitar la conquista de otros. Lo mismo suele pasar con la práctica o el seguimiento de deportes aficionados, peculiarmente el fútbol, donde, con el correcto tino, uno puede extraer lecciones de historia, geografía o sociología usando la pasión como disparador.

El énfasis puesto en la forma de llegar –no acceder, eso es otro cantar– al conocimiento es subido a la tarima del debate porque es en las facilidades para lograr comprometer a nuestros alumnos con los sucesos del pasado donde pasa la sustancia fundamental de transmisión de los saberes. Por eso se aludió a algunos ejemplos más arriba donde prima lo audiovisual. En ese sentido, si nos atenemos a la cuestión *Malvinas*, sobre todo dentro del aula y fuera de los itinerarios solemnizantes de los actos masivos, hay producciones nacionales de altísima calidad y realización que son de gran utilidad para atrapar a los adolescentes en un tema tan vertiginoso.

Por mencionar algunas: *Iluminados por el Fuego*, galardonada película de Tristán Bauer del año 2005, basada en un libro del actual director del Museo Malvinas y excombatiente Edgardo Este-

ban, donde cuenta su propia vivencia en el conflicto armado junto a sus eventuales compañeros de batallón, con quienes establece un vínculo de amistad que perdura una vez terminada la Guerra, y las consecuencias psicológicas que dejó en cientos de soldados, los traumas de guerra producto de los maltratos de la oficialidad, el bajísimo nivel de pertrechamiento y la rudeza de los combates. El morbo y la brusquedad de las imágenes del film impactan sobre todo porque no son hombres hablando en inglés peleando por acaparar cada metro de una playa francesa, sino jóvenes con tonada rioplatense como cualquiera de sus vecinos quienes dan carnadura a esas terribles vivencias.

52

En otro nivel, algo más lúdico, pero muy provechoso para cierta edad es la serie “Las aventuras de Zamba” en el canal infantil nacional *Paka Paka* que cuenta las peripecias de un niño formoseño, José “Zamba”, que por torpeza o curiosidad termina chocando con distintos sucesos de nuestra historia política, social y cultural. Al haberse emitido por primera vez en el año 2010, la mayoría de los alumnos que transitan la Escuela Secundaria conocen al personaje por ser también utilizado durante su tránsito por la Escuela Primaria. En uno de sus muchos capítulos “Zamba” también hace su aporte para abordar la cuestión Malvinas con claridad explicativa y mucha didáctica. Allí se ilustran los motivos que vuelven legítimo el reclamo del Estado argentino de soberanía territorial en las Islas, la invasión de la Marina Real Británica en 1833 que desplazó a los enviados del gobierno de Buenos Aires, el fracaso en las sucesivas negociaciones diplomáticas y los eventos que terminaron con el desembarco argentino el 2 de abril, pero lo más rico que aporta la serie animada es cómo busca desglosar el rol que jugó la dictadura

militar en el conflicto armado respecto del reclamo de soberanía, algo que, como planteé más arriba, es muy complejo. El cierre de capítulo, al compás de la construcción de una filiación particular por parte del kirchnerismo de la memoria histórica, nos muestra la Marcha de Malvinas despojada de toda vinculación militar, donde se perciben escenas de antibelicismo dando a entender cuál debe ser el canal del reclamo: la diplomacia, pero sin renunciar por ello al énfasis del mismo.

Estas herramientas pedagógicas, como se dijo, son respuestas a limitaciones –pasajeras y estructurales– que se hacen presentes a la hora de aproximarse al 2 de abril en particular y a la cuestión Malvinas en general.

A modo de cierre me parece pertinente repensar los interrogantes que surgieron al principio de este escrito junto con otros más específicos: ¿Qué sentido tiene rememorar la Guerra de 1982? ¿Cuál es la importancia del reclamo soberano del Estado argentino? ¿De qué manera incide eso en la vida cotidiana de un adolescente que está transitando su educación secundaria en un país con tantísimos problemas sociales y económicos? ¿Qué hacemos nosotros como docentes, partes integrales del Estado, ante una situación que sin duda nos interpela?

Una idea que puede ser útil es que, sin desprendernos de nuestras obligaciones profesionales, podemos establecer una línea de acción que combine un análisis crítico de un problema demasiado complejo con la reivindicación clara y legítima de Argentina como nación políticamente soberana de un territorio que históricamente le pertenece, quizás de los resultados de esas prácticas obtengamos otros instrumentos que nos posibiliten vivir en una sociedad

donde la justicia social y la solidaridad colectiva sean valores factibles.

¿Qué es la desmalvinización para nosotros?

Generación Malvinas - Rosario

La noción de *desmalvinización* fue empleada públicamente por primera vez en 1983 con la intención de construir la transición democrática argentina eludiendo las discusiones emergentes sobre la guerra de Malvinas, por hallarse entrampadas con la dictadura militar que pretendía dejarse atrás.¹ Para nuestros padres, excombatientes, la *desmalvinización* significó, en realidad, el abandono por parte del Estado y el olvido de la sociedad argentina, que pasó rápidamente de la euforia generada por la recuperación de las Islas como causa nacional, al aturdimiento por la derrota y la crisis final de la dictadura.

En ese marco, muchos de los soldados regresaron al continente de incógnito, sin comunicación previa a las familias ni información oficial a la prensa. Sufrieron la imposición del silencio y el ocultamiento por parte de sus superiores, quienes, bajo amenazas, les prohibieron hablar de lo ocurrido en las Islas.

56

Los traumas propios de una guerra fueron atravesados internamente en soledad. Sin registros oficiales, se estima que hubo alrededor de 500 suicidios de excombatientes.² Aún hoy, cada día un veterano de Malvinas pierde la vida por ataques cardíacos, accidentes cerebro-vasculares o enfermedades cancerígenas.³ Por

1-Lorenz, Federico (2007) "Testigos de la derrota. Malvinas: los soldados y la guerra durante la transición democrática argentina, 1982-1987", en Anne Pérotin-Dumon (dir.). *Historizar el pasado vivo en América Latina*. América Latina, p. 37.

http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php

2-<https://chequeado.com/el-explicador/a-37-anos-del-fin-de-la-guerra-de-malvinas-sigue-sin-saberse-cuantos-ex-combatientes-se-suicidaron/>

3-<https://www.conclusion.com.ar/info-general/en-argentina-muere-un-ex-combatiente-de-malvinas-cada-24-horas/02/2019/>

lo tanto, el número de soldados fallecidos durante la posguerra es mayor que el de los caídos en combate.

Para quienes lograron sobrevivir –en las islas y a su regreso al continente– las secuelas son múltiples y se manifiestan de diferentes maneras, según la experiencia personal de cada veterano. Las más comunes son las pesadillas, el pánico ante cualquier explosión, el miedo a recordar el horror vivido tan de cerca y en carne propia. Esto ha derivado en cuadros de depresión y consumo excesivo de sustancias nocivas. Como consecuencia inmediata, las marcas de la guerra dificultaron tanto su integración a la vida social como el ingreso al mercado laboral. Sus diversos problemas físicos y la estigmatización social recibida complicaron aún más la realidad de posguerra.

Estos padecimientos llevaron a los excombatientes a contactarse entre ellos, reunirse y formar agrupaciones con el objetivo de luchar por su reconocimiento en la sociedad civil y en los distintos niveles del Estado. Inicialmente, querían desprenderse de los discursos estigmatizantes que los trataban como “los locos de la guerra” o que los revictimizaban colocándolos en el lugar de “niños enviados a morir”. Y, como motivación primordial, reclamaban una asistencia estatal integral que morigerara el sufrimiento cotidiano.

A partir de allí, comenzaron a formarse los centros de excombatientes de Malvinas en distintas ciudades del país. Éstos nacieron por la necesidad de organizarse formalmente para encontrar respuestas a los problemas comunes de un grupo de hombres que habían vivido la Guerra. En Rosario, algunos veteranos comenzaron a reunirse en el año 1983 y obtuvieron la personería jurídica por el gobierno de Santa Fe en 1987. Hoy cuentan con una Federe-

ración Provincial que aglutina a más de veinte centros santafesinos. El camino fue largo, muy arduo y sinuoso, golpeando puertas y desfilando por variadas oficinas gubernamentales para presentar sus reclamos por asistencia en salud, trabajo, vivienda y reconocimiento público de la gesta patriótica de la que fueron partícipes.

En materia de legislación, los resultados alcanzados fueron disímiles. Para referirnos puntualmente a las pensiones obtenidas, como marco general inicial podemos mencionar la Ley Nacional N° 23.848, que otorga una pensión vitalicia equivalente a un haber jubilatorio mínimo a los soldados conscriptos que participaron de acciones bélicas en el conflicto del Atlántico Sur de 1982. Ésta fue aprobada recién en 1990, durante la presidencia de Carlos Menem. En el año 1996, por Ley Nacional N° 24.652, fue modificada la equivalencia: pasó a corresponderse con el sueldo otorgado al grado de cabo del Ejército Argentino.

58

Por otra parte, existen normativas provinciales más tardías cuyas condiciones y beneficios varían según las jurisdicciones. En la provincia de Santa Fe, la Ley Provincial N° 12.867 sancionada en el año 2008, establece una pensión de guerra mensual equivalente a la suma de tres veces el haber mínimo de pensiones vigentes.

En cambio, por mencionar solo algunos ejemplos, en la provincia de Misiones, la Ley Provincial N° 4.313 sancionada en 2006 crea una pensión honorífica para excombatientes de Malvinas pero no establece referencias para fijar el monto. En consecuencia, queda a discreción del poder ejecutivo la cantidad de dinero a percibir, la cual fue aumentándose por sucesivos decretos pero, hasta hoy,

continúa muy por debajo de un salario mínimo.⁴ La provincia de Chaco sostuvo un régimen similar desde 1999. Recién 20 años después se aprobó la Ley Provincial N° 3.046 H/19 que fijó la equivalencia en el salario de un cargo directivo de la administración pública.

En paralelo, el proceso de desmalvinización también atravesaba las instituciones educativas: los vaivenes en las fechas reconocidas oficialmente para conmemorar la Guerra, homenajear a los soldados y defender la causa Malvinas, sumados a su escaso abordaje en las aulas, dificultaban la construcción de una memoria colectiva sobre dichos sucesos de la historia reciente. Paulatinamente, la brecha entre las escuelas y los veteranos de guerra se fue acortando. Por iniciativa propia o mediante la invitación de docentes, ellos se fueron acercando a compartir sus experiencias con el alumnado, principalmente en el marco de los actos escolares. Una actividad que se volvió ritual cada 2 de abril para quienes deciden contar su historia y continuar defendiendo el reclamo de soberanía de forma pacífica.

Todas las situaciones anteriormente descriptas fueron –también lo son hoy y así seguirá siendo– acompañadas por las familias de cada veterano. Sus parejas, hijos e hijas, sumados a demás familiares y amigos conformamos una gran *familia malvinera* que celebra cada derecho conquistado y contiene en los momentos más difíciles. Crecimos a la par de la participación de nuestros padres en movilizaciones y marchas, en desfiles y actos homenajes, en ac-

4-<https://www.eltterritorio.com.ar/noticias/2020/07/15/668698-incrementos-para-ex-combatientes-y-veteranos-de-malvinas>

tividades de apoyo y asistencia social, lo que nos llevó a valorar y seguir defendiendo sus luchas.

Cada historia es diferente, según el modo en que cada ex-combatiente pudo procesar subjetivamente el impacto de la guerra. Hay quienes compartieron sus vivencias desde el principio y otros aún hoy no pueden hacerlo. A veces sentimos como un nudo en la garganta al escuchar todo lo que vivieron y sintieron, y en otras ocasiones no podemos pedirles que nos cuenten más porque sabemos lo que sufren al revivir aquellos días.

En definitiva, para nosotros como Generación Malvinas, pensar en *desmalvinización* es enfrentar una acción totalmente injusta, en la cual no solo se olvidó, sino que se desvalorizó a aquellos jóvenes que fueron a dar su vida por la patria, cuando realmente deberían haber recibido el mayor de los honores, junto a la asistencia adecuada por haber sufrido nada menos que una guerra.

60

La *desmalvinización* son las heridas abiertas, junto a las secuelas que los acompañan siempre, que no se olvidan jamás. Por más que hayan logrado avanzar en sus proyectos personales de vida, en las fechas claves como cada 2 de abril, las heridas sangran una y otra vez. Pero nosotros sabemos muy bien que *la lucha no termina, las Malvinas fueron, son y serán argentinas*. Y para cuando nuestros viejos no estén físicamente entre nosotros, las hijas y los hijos vamos a seguir militando para que nunca más se olvide.

Los autores y las autoras

Aldana Agrano

Es profesora en Historia por la Universidad Nacional de Rosario, miembro del Programa de Investigación y Extensión Universitaria “Malvinas y Atlántico Sur” (Facultad de Humanidades y Artes, UNR) y auxiliar de investigación en la cátedra Historia de América II (FHya, UNR). Actualmente se desempeña como docente en nivel secundario y pre-universitario.

Martín Carranza

Es profesor en Historia por la Universidad Nacional de Rosario y auxiliar en la cátedra de Historia Europa I de la Facultad de Humanidades y Artes (UNR). Actualmente se desempeña como docente en nivel secundario.

62

Lucía Delmastro

Es profesora en Historia por la Universidad Nacional de Rosario, conservadora de museos por la Escuela Superior de Museología de Rosario, forma parte del Observatorio de Culturas Religiosas (UNR) y es miembro del Programa de Investigación y Extensión Universitaria “Malvinas y Atlántico Sur” (Facultad de Humanidades y Artes, UNR). Actualmente se desempeña como conservadora y restauradora en la Biblioteca y Archivo del Convento San Carlos de San Lorenzo.

Ailén Longhi

Es profesora en Historia y magíster en Historia Sociocultural por la Universidad Nacional de Rosario y actualmente se desempeña como docente en los niveles secundario y terciario.

Martín López

Es profesor en Historia por la Universidad Nacional de Rosario, miembro del Programa de Investigación y Extensión Universitaria “Malvinas y Atlántico Sur” (Facultad de Humanidades y Artes, UNR) y auxiliar de 2da ad-honorem de la cátedra Historia de América II (FHya, UNR). Actualmente se desempeña como docente en nivel secundario.

63

Nicolás Medina

Es profesor en Historia por la Universidad Nacional de Rosario, miembro del Programa de Investigación y Extensión Universitaria “Malvinas y Atlántico Sur” (Facultad de Humanidades y Artes, UNR) y adscripto en la cátedra Historia Argentina III (FHya, UNR). Actualmente es becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en el Instituto de Estudios Críticos en Humanidades (UNR/CONICET).

Lucía Moreyra

Es profesora en Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional de Rosario y estudiante del profesorado de danza en el Instituto Superior Provincial de Danzas N° 5929 “Isabel Taboga”. Actualmente se desempeña como docente titular de nivel terciario en el Centro Cultural Educativo y Municipal “Brigadier Estanislao López” de San Lorenzo y como docente en nivel secundario. Forma parte de Generación Malvinas - Rosario.

CUADERNOS MALVINAS



MyAS

PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN
Y EXTENSIÓN UNIVERSITARIA
MALVINAS Y EL ATLÁNTICO SUR



hya

Facultad de
Humanidades
y Artes_UNR

UNR

Universidad
Nacional
de Rosario

